

LA POLÍTICA MILITAR ALEMANA EN EL LIBRO BLANCO DE DEFENSA DE LA REPÚBLICA FEDERAL PARA 1969

1. *Política básica de seguridad y defensa.*

La República Federal Alemana ha considerado en su Libro Blanco de defensa para 1969, en la misma forma que lo hacen otros países en publicaciones análogas, los principios básicos y los objetivos de la política del país para la seguridad y la defensa, la estructura, los efectivos, el armamento, el material, la instrucción y administración de las Fuerzas Armadas alemanas, así como el Presupuesto de Defensa.

Es muy interesante conocer en modo particular el primero de los puntos arriba citados. En él se desarrolla el contenido de la Declaración del Gobierno Federal de 28 de noviembre de 1968, que se propone entre otras cosas proteger al pueblo alemán y al país de las amenazas exteriores. Esta política de seguridad y defensa ha de tener en cuenta la integración de Alemania en la Alianza Atlántica, sin olvidar que ha de salvaguardar su libertad e independencia y contribuir a que se solucionen los problemas europeos pendientes, particularmente los que afectan a la integridad alemana.

Todo ello supone unas tareas que para poder ser cumplidas—señala el Libro—necesitan un esfuerzo que se ha de apoyar en la voluntad conjunta de defensa, en la que mucho ha de pesar la juventud, factor imprescindible en toda obra política.

2. *Formulación de una política militar.*

La política militar que se formula en este documento, así como antes la Declaración gubernamental a que más arriba hemos aludido, se justifica, en primer lugar, por la amenaza que supone la U. R. S. S., así como los demás

países que forman el Pacto de Varsovia, con sus actitudes, confirmando que los Soviets «están dispuestos a utilizar el instrumento militar para ejercer una presión política, o bien para alcanzar por la violencia sus objetivos políticos».

Podemos recoger la tesis en que se funda la actitud alemana; que se apoya más categóricamente en la convicción de que la U. R. S. S., si llegara el caso, violaría los principios de derecho internacional, así como los acuerdos bilaterales para lograr sus objetivos políticos, lo cual en cierto modo —alegan— está demostrado en los acontecimientos de Checoslovaquia, insinuado con el actual despliegue de las fuerzas del Pacto de Varsovia y permitido por la facilidad con que en este tipo de regímenes los gobiernos pueden movilizar y desplegar sus reservas.

Ante esa realidad, el Gobierno de la Alemania Federal se identifica plenamente con las finalidades de la Alianza Atlántica, contribuyendo al equilibrio de fuerzas necesario para que la paz y la seguridad queden garantizadas, sin olvidar que, mientras sea posible, debe intentarse una buena relación, fundada en una comprensión mutua y en un afán de resolver los diversos problemas pendientes.

3. *Evolución de la Alianza Atlántica.*

El Libro Blanco, refiriéndose a la situación interna de la Alianza nos advierte de las tendencias centrifugas y tensiones que se han manifestado en los últimos años, debidas principalmente a las diferencias de potencial, de intereses y de caracteres nacionales entre los aliados. Esto marca una evolución perfectamente percibida. A partir de determinado momento las Fuerzas Armadas de la Alianza han sido reducidas. Como primera consecuencia de ello, en caso de una agresión en Europa Central, la O. T. A. N. no podrá reaccionar inmediatamente. No obstante, la necesidad y la eficacia de la Alianza han quedado demostradas en los 20 años de existencia y hoy, tras la retirada de Francia del sistema integrado de fuerzas, la organización ha sabido adaptarse a las nuevas circunstancias políticas y militares.

4. *Estrategia de la Alianza.*

Muy interesante y muy clara la síntesis que de esta evolución nos ofrece el Libro. Vemos como desde 1956 el principio que se tiene en cuenta es el de

la «respuesta masiva». A partir de 1967, por una serie de razones, se adopta el principio de la «respuesta flexible». La reacción frente a cualquier agresión se atemperará a otros principios, como el de la «proporcionalidad de medios», etc. La finalidad de esta estrategia es en primer lugar «disuadir al agresor» para—y esa será la verdadera finalidad—«restablecer la situación». Las ventajas de esta estrategia son: su independencia de todo automatismo militar, el que permite medidas políticas y que mantiene el control de los riesgos.

Tal estrategia se funda y responde o por lo menos tiene en cuenta dos hipótesis que se complementan:

1.ª Guerra limitada.

2.ª No se rechaza la «respuesta masiva» que se produciría en casos de «guerra generalizada».

La «guerra limitada», quedó definida en términos concluyentes. La limitación, que no excluye el empleo selectivo de armas nucleares, se refiere sólo a:

- Objetivos políticos.
- Extensión del conflicto.
- Fuerzas comprometidas.

5. *Condicionamientos de esta estrategia.*

Según el Libro Blanco que consideramos, la estrategia adoptada, requiere varias condiciones. Exige, por lo pronto, una «capacidad nuclear en forma y disposición adecuada», lo cual supone por parte de los estados miembros de la Alianza, que sus Fuerzas Armadas estén dotadas de medios portadores de armas nucleares. De ahí el que haya de tenerse en cuenta el problema de los cometidos y responsabilidad que incumben a los miembros de la Alianza que no cuentan con armas nucleares propias, uno de los cuales es la República Federal Alemana.

A este respecto se sabe que la Alemania Occidental ha renunciado formalmente a la fabricación en su territorio de ese tipo de armas, así como de las biológicas y químicas. No obstante, sus fuerzas armadas cuentan con los medios necesarios para llevar armas nucleares (vectores); pero el empleo de

estas armas sigue siendo responsabilidad exclusiva del presidente de Estados Unidos. Si participa, en cambio, la República Federal Alemana, en la planificación de los fuegos nucleares, al formar parte del de N. D. A. C. (Nuclear Defense Affairs Committee) y del N. P. G. (Nuclear Planning Group).

Pero, según el Libro Blanco, la contribución alemana a la defensa de Europa, y, por tanto, del mundo occidental, no será todo lo eficaz que pudiera serlo mientras sus fuerzas armadas no estén capacitadas para combatir en la misma forma que las del posible adversario, por disponer de los mismos medios y facultades de empleo que los propios aliados.

6. *Sistema defensivo.*

Es sabido que la O. T. A. N. monta su defensa todo lo adelantada que es posible. Por ello la importancia de la contribución alemana y de ahí también el riesgo que se deriva para la República Federal. Esta contribución plantea serios problemas, entre ellos el de la oportunidad y eficacia de la «reacción militar» ante la posible agresión. Las intenciones y el despliegue de fuerzas del Pacto de Varsovia no permiten confiarse en lo que se refiere a sistemas y plazos de alerta. Las Fuerzas Armadas alemanas deben ser capaces de obligar a un enemigo procedente de Oriente a montar su ataque con muchas dificultades, detenerlo lo más pronto posible cuando se produzca, rechazarlo inicialmente y, sobre todo, permitir el refuerzo con unidades que pueden proceder incluso del otro lado del Atlántico.

Hay que tener en cuenta que las acciones enemigas afectarían a toda Alemania. Lo más probable es que todo el potencial alemán figure como objetivo. Por eso es indispensable la más estrecha cooperación entre las llamadas defensa militar y defensa civil, ya que es necesario proteger a la población, a los recursos y las comunicaciones, sin cuyas medidas no podrán contar las Fuerzas Armadas con la debida libertad de acción.

El Gobierno Federal alemán está de acuerdo con la línea general de la Alianza consistente en resolver los problemas políticos de Europa a medida que sea posible y de conseguir cuanto antes un sistema de seguridad que sea la base de un orden de paz «justo y durable». De acuerdo con la Declaración gubernamental de 13 de diciembre de 1966, el Libro Blanco habla de «una política de paz sistemática y eficaz, que tienda a suprimir las tensiones políticas» para lo cual, en la medida que sea conveniente, se «tiende a alcanzar

acuerdos y convenios Este-Oeste sobre medidas de distensión y especialmente de control de armamentos, desarme progresivo, simultáneo y equivalente por ambas partes, etc.», sin olvidarse del peligro que supone siempre la existencia de la potencia militar de la U. R. S. S. y de todo el bloque socialista, que exige, por parte de Occidente, la existencia de un sistema y de una fuerza defensiva proporcionadas al peligro.

A todo esto hay que añadir, y el Libro Blanco las considera, las dificultades económicas, coste de los armamentos, finanzas, política monetaria, divisas, cargas generales, etc.

7. *Las Fuerzas Armadas.*

Nos da el Libro Blanco idea de su organización en cinco sectores: Tierra, Mar, Aire, Defensa Territorial (que después se ha fundido con el Ejército de Tierra) y Organización Logística conjunta. Todos ellos contribuyen a la aplicación de los nuevos conceptos estratégicos.

Sobre cada uno de esos sectores nos proporciona los efectivos numéricos de personal militar y civil, señalando las peculiaridades del sistema de reclutamiento, instrucción, educación, etc., así como los problemas a que da lugar el servicio militar obligatorio, el servicio militar restringido, el servicio civil de sustitución, las medidas de seguridad contra perturbaciones interiores, etcétera.

Por lo que se refiere al armamento, considera principalmente lo que supone la adaptación a los compromisos internacionales y conceptos estratégicos fundamentales, aspectos técnicos y económicos, etc.

* * *

En definitiva un interesante documento, por las materias a que se refiere y por el país que lo formula. Es producto de los gobernantes alemanes occidentales en el año pasado; pero tiene vigencia y explicará muchas determinaciones políticas y militares en los venideros, pese a los cambios políticos, que no pueden afectar a esos grandes problemas del conjunto atlántico, y a las nuevas tácticas diplomáticas que, principalmente en todo aquello que

JUAN DE ZAVALA

es negociable, se manifestarán en forma no muy previsible. Estamos en la época posterior a la «guerra fría», nos hemos alejado aparentemente, al menos, del espectro de la guerra caliente en Europa; pero los problemas están ahí; la estrategia sigue vigilante; y hoy por hoy no parece hayan cambiado los principios sobre los que la Alianza Occidental monta la suya.

JUAN DE ZAVALA.